

Analfabetismo digital

Miquel Barceló

Aunque parezca que la excursión es exagerada, les prometo que acabaremos llegando al tema del analfabetismo digital. Paciencia.

Ocurre que en algunas universidades modernas el tema del desarrollo sostenible preocupa y bastante. Un ejemplo reciente sería el encuentro internacional (*Alliance for Global Sustainability*, AGS) que reunió a prestigiosas universidades tecnológicas del planeta como el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), la universidad sueca de Chalmers, la universidad de Tokio o la ETH de Zurich, para tratar del reto que supone formar a los nuevos ingenieros y arquitectos que han de actuar en el siglo XXI, cuando el problema de la sostenibilidad será uno de los más importantes.

En mi universidad, la Universidad Politécnica de Cataluña (también presente en la reunión de la AGS del pasado marzo) se realizaron, los pasados días 12 y 13 de abril, las primeras jornadas de debate sobre el "*Desarrollo humano sostenible en la formación tecnológica*". Además de conferencias muy interesantes, se organizaron unos talleres sectoriales de trabajo para analizar el problema desde diversas tecnologías: ingeniería industrial, ingeniería civil, arquitectura y edificación, biotecnologías y agricultura y, como era de esperar, las inevitables TIC.

Se trataba de debatir sobre cómo introducir la reflexión sostenibilista en cada uno de esos ámbitos formativos pero, como suele ocurrir, a veces se encuentran felices resultados no buscados.

En el taller dedicado a las TIC, el ponente, Luis Ángel Fernández Hermana, introdujo una nueva necesidad formativa de cara al siglo XXI no necesariamente centrada en el desarrollo sostenible, pero sí en el uso de uno de los recursos que todos manejamos: la red.

Más que centrarse en el tema previsto, Luis Ángel Fernández Hermana propuso nuevos contenidos temáticos para una "formación tecnológica" adaptada al futuro más inmediato. Y ahí interviene la red.

La argumentación del ponente vino a decir que cuando Gutemberg inventó la imprenta, también inventó, como efecto colateral (según suele decirse ahora), el analfabetismo. Antes de la imprenta y la proliferación de libros, saber o no leer o escribir era algo en cierta forma carente de significado para la gran mayoría. Pero el efecto de disponer de la imprenta hizo que, en sólo pocos siglos, en muchos países se considerara incluso un derecho constitucional el derecho a aprender a leer y escribir, y se empezara a luchar institucionalmente contra el analfabetismo.

De manera parecida, seguía Luis Ángel Fernández Hermana, el invento de la red Internet ha traído como inesperado efecto colateral el invento del nuevo *analfabetismo digital*. No me refiero aquí a la "*computer literacy*" de la que tanto se habló en los años setenta. Se trataba entonces de "saber manejar los ordenadores" de la misma manera como, hoy en día, hay que "saber manejar los automóviles" o, cuando menos, disponer de una mínima educación vial para circular y sobrevivir en las modernas junglas de asfalto en que parecen haberse convertido las modernas ciudades repletas de automóviles.

De igual manera a cómo antes de la imprenta la mayoría no sabía leer ni escribir, antes de Internet nadie sabía usar la red de redes. Y, nos recordaba Fernández Hermana, en ninguna parte está dicho (ni demostrado) que por el simple hecho de nacer se sepa utilizar la red. Ni

siquiera lo saben esos adolescentes de los que se suele decir que saben "todo" sobre Internet y las nuevas tecnologías. Mentira.

Mentira si se piensa en las tres dimensiones más inmediatas del uso de la red:

- saber encontrar información
- saber generar y gestionar contenidos a poner en la red
- saber implementar una arquitectura de la información adecuada para la red.

Tal vez la primera dimensión sea casi accesible a una gran mayoría, sobre todo con la ayuda de navegadores, buscadores y portales. Pero las dos últimas no son ni siquiera evidentes, ni se puede suponer que nacemos con un gen especializado que nos permite saber hacerlo por "ciencia infusa" como decían los antiguos.

O sea que Fernández Hermana nos recordó que, del mismo modo que tras la invención de la imprenta por Gutemberg se incluyó como nuevo derecho constitucional el derecho de las personas a leer y escribir, de manera parecida haría falta incluir en la formación del futuro, para vivir y sobrevivir en la nueva sociedad digital, unos nuevos contenidos que eliminen el sobrevenido "analfabetismo digital" en torno al manejo de la red al menos en las tres vertientes antes mencionadas.

No es poca pesca adicional para quien sólo buscaba cómo introducir el desarrollo sostenible en la formación tecnológica superior...